

Caminos Peregrinos para una Historia Colorida, Ruidosa y Olorosa

Claudia Leal¹

RESUMEN

Los animales aparecen de manera cada vez más frecuente en los estudios sobre historia latinoamericana y caribeña. Este artículo distingue tres caminos que han permitido reconocer su relevancia histórica: (1) abordar temas –como la ganadería– en los que estos son aparentemente ineludibles, (2) reconocer su participación al tratar otros temas –como la colonización– en los que suelen estar presentes de una manera u otra y (3) realizar investigaciones en las que los animales se convierten en el principal objeto de pesquisa. Al presentar un panorama general de esta tendencia, el artículo reflexiona sobre por qué los animales han sido ignorados y explica que tomarlos realmente en serio implica escudriñar cómo se transforman al entremezclarse con realidades humanas, así como reconocer las formas en las que han contribuido a hacer historia. Este estado del arte concluye identificando los aportes de esta forma de hacer historia y sugiriendo caminos para el futuro.

Palabras clave: animales; historia; ganadería; colonización.

¹ Doctora en geografía (Universidad de California en Berkeley), Profesora del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de los Andes en Bogotá y Global Faculty de la Universidad de Colonia en Alemania, ORCID: 0000-0003-4554-1671. E-mail: claleal@uniandes.edu.co

Llevaba 10 años como profesora cuando empecé a pensar en que debía crear un curso que tuviera muchos estudiantes para evitar que algún día me dijeran que mi docencia no lograba cubrir mi salario. Como la universidad en la que trabajo es privada, vive de las matrículas, y la distribución de los recursos en las distintas unidades depende del número de estudiantes que cada una atiende. Dictaba cursos de historia, que no solían sobrepasar los 40 estudiantes, y seminarios de posgrado que, por definición, son pequeños. Debía encontrar un tema que me gustara y que también generara entusiasmo entre los ingenieros que componen la mayoría del estudiantado. Un buen día se me ocurrió preguntar en el salón de clase quién tomaría un curso sobre historia de los animales. Varias personas levantaron la mano sin pensarlo dos veces y eso me bastó para decidirme. Llevo 10 años ya ofreciendo, de forma intermitente, un curso titulado “Los animales en la historia”.

Me motiva la poderosa fascinación que siento por los animales. Me gusta mirarlos y conocer los secretos de sus vidas. Igual que tantas otras personas, he convivido con perros desde que tengo recuerdo y sueño con ver elefantes y leones en la sabana africana. Tuve además la dicha de tener finca, donde me hice amiga de la burra Carmela y me acostumbré a que las terneras chuparan mi mano, así como a ver a Carlos, el veterinario, meterle su brazo entero por la cola a las vacas. Hoy me alegra ver ardillas o copetones (unos gorriones) cuando salgo a caminar, y me aterra la crisis actual: saber que cada vez hay menos especies de ranas, que las aves viven en humedales contaminados, que estamos invadiéndolo todo y dejando a nuestros congéneres sin casa. La fascinación por esos seres tan parecidos a nosotros y al tiempo tan distantes, sorprendentes e incomprensibles la comparto con estudiantes no solo de ingeniería sino también de música, diseño y matemáticas; a través de afectos compartidos y una curiosidad común podemos pensar en los grandes cambios en la forma en que los humanos nos hemos relacionado con eso que llamamos naturaleza y así entender parte de nuestra vida y nuestros valores.

Empiezo el curso hace más de 30,000 años, cuando algunos de nuestros antepasados pintaron toros, rinocerontes y venados en las paredes de algunas cuevas y termino hoy, tratando de explicar cómo se volvió común tener perros de raza como mascotas. En el medio abordamos temas muy variados como la domesticación, los

bestiarios medievales y la industrialización de la producción de carne. Para prepararme comencé por compilar una bibliografía; sobre América Latina y Colombia encontré poco. Una pena, pues, aunque el curso es de carácter global, es importante que los estudiantes puedan conectar lo que vemos en clase con su propia historia: la de sus perros y sus zoológicos, no solo los de Europa y Estados Unidos. Empecé entonces a presentar cortas viñetas, medio improvisadas, sobre América Latina y Colombia, que buscan identificar grandes tendencias históricas. Esas viñetas han ido creciendo en la medida en que han aparecido y he hallado más publicaciones y en que he ido avanzando en mis propias investigaciones.

Que se me haya ocurrido crear un curso sobre este tema se debe a que ya existía un campo denominado *animal history*. Prefiero llamarlo “los animales en la historia” porque no se trata de historia natural sino de la manera en que los animales participan en la historia humana. Cuando empecé, el influyente libro pionero *The Animal Estate: The English and Other Creatures in the Victorian Age* (1987), de Harriet Ritvo, tenía un cuarto de siglo y la historiografía francesa, que no solemos leer por cuestiones de idioma, también había hecho sus aportes, al menos desde que el reconocido historiador Robert Delors publicó *Les animaux ont une histoire* (1984). El libro *Centering Animals in Latin American History* (2013), editado por Martha Few y Zeb Tortorici, indicaba la madurez contagiosa que había alcanzado el campo. La mayoría de sus autores son estadounidenses latinoamericanistas que trabajan sobre temas no relacionados con animales, pero que en sus fuentes se encontraron con vacas, perros, langostas y zancudos. Dado que la historia latinoamericana parecía no haberse percatado del potencial de esta tendencia, se animaron a hacer un libro que sirviera como ejemplo. En él incluyeron, en versiones traducidas, dos artículos ya publicados en español y portugués, escritos por Reinaldo Funes Monzote y Regina Horta Duarte, prominentes historiador e historiadora ambientales. Desde la aparición de este hito, el interés por el lugar de los animales en la historia de la región ha aumentado. Sin embargo, aún hay mucho por hacer.

Para repasar qué se ha hecho y pensar hacia dónde queremos enfilar nuestros esfuerzos podemos identificar tres formas en que los animales han entrado en el campo de visión de quienes hacemos historia. A cada una le dedico una de las secciones que

siguen. Para empezar están los temas en los que los animales son ineludibles, especialmente uno clásico –la ganadería– pero también otros más recientes y acotados como la ornitología. Como no puede haber ganadería sin rumiantes ni ornitología sin aves, pensaríamos que en este tipo de estudios es imperativo incluir animales. Como veremos, aunque pueden llegar a ser centrales también pueden ser convidados de piedra, o algo intermedio. En segundo lugar, hay temas de mucho peso –como la colonización, la urbanización y la agricultura– en los que suelen asomarse algunas criaturas o incluso estar en primera fila. Podemos ignorarlas o reconocer su participación: hay historias de la colonización sin animales, pero dejarlos por fuera de todos los estudios sobre el tema limita enormemente nuestra comprensión del fenómeno. La tercera opción, que es la más original pero no por eso nuestro norte rutilante, es cuando quien investiga decide, desde el inicio, hacer historia de algún o algunos animales: volverlos el objeto principal de pesquisa. En este caso los animales llaman la atención por sí mismos, además de ayudar a hacer historias más completas sobre otros temas, como en los dos primeros casos.

Solo cuando hacemos historias de animales tienen estos garantía de ser tomados en serio, pero eso podría darse en cualquier estudio que los incluya, aunque no sean su eje. Hay dos formas de hacerlo, que idealmente deben combinarse: por un lado, describir y analizar qué les sucede y cómo cambian en sus relaciones con distintos grupos humanos y, por otro, reconocer las formas en las que contribuyen a hacer historia, es decir, verlos como protagonistas por derecho propio. Esta segunda forma, por fortuna, ha ganado adeptos, aunque suele ser más fácil anunciar la intención de reconocer la agencia animal que hacerlo. El objetivo último entonces no es solo hacer historia de los caballos, los loros o los jaguares, sino incorporarlos como sujetos que actúan y se transforman en una gran variedad de relatos sobre nuestro pasado.

En este barrido de posibilidades hace falta mencionar una alternativa de vieja data que presenta la historia cultural: reconstruir y entender cómo hemos concebido y representado a los animales. Este tipo de análisis se vuelve más potente si se relaciona con el devenir de los animales de carne y hueso... o antenas y alas, así como las otras historias ganan mucho si incorporan esta dimensión.

Veamos entonces los caminos inusuales –o peregrinos– que nos permiten construir una historia más colorida, ruidosa y olorosa, pero sin olvidar que este es un ensayo incompleto, que no logra evitar un sesgo hacia Colombia, el país que mejor conozco y más quiero.

¿INELUDIBLES?

Varias facetas de nuestro pasado –y presente– pierden sentido sin los animales y por eso ofrecen la opción más evidente para develar que los humanos no hemos hecho la historia solos ni esta nos afecta únicamente a nosotros. La ganadería requiere ganado; por mucho tiempo no hubo transporte sin mulas ni caballos; la ciencia no puede entenderse sin su objeto, que en parte lo han constituido los animales; la agricultura fue posible gracias a bueyes y ha estado afectada por insectos; y la caza de focas, garzas y felinos ha sido parte fundamental de la economía de regiones enteras. Sobre todos estos temas hay investigaciones y resulta curioso que a veces sus autores parecen no haberse percatado de la centralidad que los animales tienen en ellos. Por ejemplo, las historias sobre la ganadería pueden enfocarse en el lugar que esta actividad ocupa en las economías nacionales, o en su relación con el poder político, y desdeñar el crucial papel que juegan los seres que hacen la magia de consumir pasto y convertirlo en carne, cuero y leche.

Hay muchas razones que ayudan a explicar esa ceguera. Quienes nos hemos dedicado a la historia solemos hacer nuestro trabajo en los archivos y no en el campo, así que literalmente no vemos a las vacas, ni las oímos, ni las olemos. Claro que ellas están en los documentos, a veces incluso retratadas. Sin embargo, por personalidad, experiencia y formación, no solemos tener grandes capacidades para captar el inmenso universo que hay detrás de una vaca o un lote de ganado. La historia económica, por ejemplo, no enseña a mirar el mundo natural sino a pensar en costos y ganancias. Claro que para entender las ganancias hay que calcular, por ejemplo, la tasa de conversión de pasto en carne, que depende en parte del tipo de ganado. Ese camino puede llevar –o no– a poner el foco sobre las vacas, distinguiendo razas, sus orígenes, trayectorias y los pormenores de su biología, para así captar que ellas, con las características que les son propias, también han moldeado esas historias que queremos contar.

Dado que el problema es en parte de formación, podríamos pensar que la historia ambiental ha ayudado a corregirlo al llamar la atención sobre los animales de producción pecuaria. Eso ha sido así, pero solo recientemente. Debido a que este campo nació inspirado por preocupaciones sobre el deterioro ambiental, para el caso de América Latina el gran tema inicial fue el cambio de paisaje, en especial la deforestación; no los animales. Este fenómeno lo ilustra bien un libro pionero de la historia ambiental de la región, que incluye a un animal en su título: *Una plaga de ovejas: Consecuencias ambientales de la conquista de México* (1999 [1994]). Según su autora, Elinor Melville, la creación de estancias de ganado menor en el Valle de Mezquital, al norte de la Ciudad de México, llevó, en el siglo XVI, a la desertificación de una zona que en tiempos precolombinos había sido fértil y productiva, es decir, generó un cambio drástico en el paisaje. Melville hace un gran esfuerzo para mostrar que hubo un exceso de ovejas, para lo cual multiplica el número de estancias que estima que había por la cantidad de ovejas que legalmente podían tener. Aunque las ovejas están en el corazón del argumento y se les menciona constantemente, no son objeto de análisis en sí mismas, así que paradójicamente el lector poco repara en ellas.

Cuando Melville escribió, una geógrafa ya había mostrado las ventajas que tiene tratar al ganado con mayor atención. La geografía cuenta con una larga tradición de estudio de manejo ambiental, que ayuda a explicar por qué Susanna Hecht (1989) resaltó que el ganado, a diferencia del maíz, puede transportarse a sí mismo hacia los mercados, lo que ayuda a entender una de las principales causas de la deforestación amazónica. De manera similar, Shawn Van Ausdal y Robert Wilcox (2018) han explicado la exitosa expansión de la ganadería en toda la región a partir en parte de las vacas mismas. Estos investigadores empezaron a escribir bastante más tarde que Hecht y por ello se nutrieron de la historia ambiental, a la que a su vez han enriquecido. Sin embargo, sus historias, como las de Melville y Hecht, no son sobre el ganado sino sobre la ganadería y la transformación del paisaje. De allí precisamente se deriva su aporte: muestran que para entender asuntos como la deforestación y la acumulación de capital hay que poner el foco (parcialmente) en estos rumiantes ubicuos.

Así como sucede con la ganadería, la forma de abordar otros temas afines puede poner más o menos atención a los animales. Hace poco, por ejemplo, descubrí una muy

buena historia empresarial de la industria avícola colombiana (Molina 2002) y no me sorprendió que no tuviera un interés explícito en los pollos mismos. Una situación similar se presenta en algunas historias del transporte, que se centran en los vapores, los ferrocarriles y las carreteras, es decir, en la modernización, y mencionan a los animales de carga solo de pasada, a pesar de que sin ellos hasta hace poco nuestras sociedades no habrían podido funcionar (Pachón y Ramírez 2006). Incluso textos sobre la arriería, como una tesis doctoral que muestra su gran importancia en la Nueva España (Barragán-Alvarez 2013), ponen como actores de reparto a las mulas, que deberían ser protagonistas. Son buenos trabajos, pero incompletos; podrían ser mejores si sus autores entendieran que la historia es más que humana. Otras investigaciones recientes sobre este último tema empiezan por reconocer el papel histórico de las mulas desde el título mismo (del artículo o de algunos capítulos), lo que sugiere que el cambio de mirada va mucho más allá de la historia ambiental (Sánchez-Albornoz 2020, Paz 2021).

Desde hace unos años, este campo se ha sumado al *animal turn*, lo que ha permitido a investigadoras jóvenes y a otros más veteranos repensar este tipo de temas desde un nuevo ángulo. La base de esta mirada radica en reconocer que los animales afectan la historia, así no tengan la intención de hacerlo. (Hablar de agencia animal ha generado debates no siempre útiles, por lo que considero que es más provechoso pensar en la forma en que los animales afectan el devenir humano). Diogo Cabral (2015) y miembros de un equipo que trabaja sobre historia ambiental en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (Hickie, Oliveira y da Costa Quinteiro 2018), pusieron, en sendos artículos, a hormigas y mulas en el centro de la historia de la agricultura brasilera: el hábito de cosechar hojas para producir el hongo con el que se alimentan o su paso firme por los caminos de la cordillera de la costa convirtieron a unas en un lastre para los cultivos de caña y a otras en eje del funcionamiento de la economía cafetera. En estos casos en particular, creo, nuevamente, que la formación en geografía de sus autores no es coincidencia. Pero ese no es el caso de Angélica Márquez-Osuna, quien estudia la apicultura en Yucatán (2024). Ella inició su investigación doctoral en el marco de la historia de la ciencia, cuando la historia ambiental latinoamericana y la historia de los animales eran ya robustas, lo cual facilitó

que pusiera a las abejas mismas en el centro de su mirada, contrastando a las nativas con las oriundas de Europa.

Ya antes otros historiadores habían estudiado especialidades científicas asociadas con animales, pero sin preocuparse por ellos o por cómo ayudan a producir conocimiento, a pesar de que siguiendo al muy reconocido Bruno Latour se les podría tratar como “actantes”. Es el caso del excelente libro *Birds of Empire, Birds of Nation* (2012), de mi colega Camilo Quintero. Su argumento es sencillo y por eso mismo poderoso: en la ornitología los intereses nacionales e imperiales más se oponerse se complementaron. Mientras que los colombianos estudiaban orgullosos las aves de su país, los estadounidenses estudiaban las aves de amplias regiones biogeográficas supranacionales, y lo hacían en colaboraciones necesarias pero asimétricas. Sin embargo, sobre las aves mismas en este libro no aprendemos casi nada. Siendo Colombia el país con mayor número de especies de aves en el mundo, no extraña que otro libro reciente conecte la historia de la ornitología con el *plume boom* que llevó a cazar aves alrededor del mundo para elaborar sombreros adornados con plumas. En *La belleza que trazó un triste destino: El ciclo extractivo de las aves en Colombia, 1870-1930* (2023), Jaime Andrés Peralta Agudelo pone más atención a las aves que Quintero, por ejemplo, al tratar de identificar las especies cazadas. Sin embargo, me pregunto cómo habría cambiado su libro si él hubiera leído algo de la copiosa literatura sobre historia de los animales, empezando por el artículo de Regina Horta Duarte (2013) en el mencionado libro *Centering Animals in Latin American History*, que cubre parte del mismo tema pero para el caso de Brasil.

Termino esta sección mencionando otro libro publicado recientemente en Colombia, escrito por otro historiador cuya trayectoria no está relacionada con animales o medio ambiente y que tampoco se inspiró en la literatura del *animal turn*. *Bagres geológicos: Pequeña historia de los bagres andinos, 1801-2023* (2023), de Daniel Gutiérrez Ardila, un especialista en la Independencia, es una historia de la ciencia que pone a los peces en el centro de una narración bastante amena. Cada uno de sus tres capítulos gira en torno a una especie y a quienes la estudiaron. Para entender cómo estos seres anodinos ayudaron a pensar en la historia geológica de los Andes, el autor se adentra en su fisonomía, hábitos, usos y destino. La motivación para escribir este

libro fue la pasión que Ardila siente por los peces. Tal vez la angustia que caracteriza al Antropoceno le dio la licencia para desviarse de su recorrido académico previo. Quizás entonces un ingrediente clave que lleva a pensar en cómo los animales hacen historia y cómo esta los afecta es sencillamente tener un genuino interés y amor por ellos. La pasión es una mejor garantía para hacer este tipo de historia que la supuesta inevitabilidad que caracteriza a ciertos temas.

PARTÍCIPIES

Hay áreas de la historia que, aunque también están pobladas de animales, pueden concebirse, al menos en versiones parciales, sin ellos; pero que ganan mucho cuando se les incluye. Antes de entrar en detalle considero prudente advertir que ese no es el caso de todos los aspectos de nuestro pasado, en algunos la presencia animal puede ser inexistente o irrelevante. Una historia de los partidos políticos, por ejemplo, puede contarse mejor sin forzar la inclusión de auténticos zorros y cerdos. Pero ese no es el caso de la historia colonial. Por décadas este largo y crucial periodo se ha contado haciendo énfasis en encomiendas y haciendas, en la minería y las plantaciones, en la esclavitud y la mita. Todo eso está muy bien, pero sorprende que los animales estén con frecuencia ausentes o muy en el margen, a pesar de que hace más de 50 años Alfred Crosby (1991 [1973]) mostró, en su libro *El intercambio transoceánico: Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*, que la colonización de América generó una revolución biológica gracias en parte a la llegada de animales domésticos.

Los colonizadores de cuatro patas transformaron los paisajes, los hábitos alimenticios y el transporte, y fueron cruciales para el establecimiento de las haciendas y el funcionamiento de las plantaciones, es decir, para el afianzamiento de la propiedad privada y el funcionamiento de la economía. Ese protagonismo histórico tiene sus raíces miles de años atrás. Si le creemos a Jared Diamond (2020 [1997]), hay pocos animales grandes domesticables, pues para eso deben cumplir con una serie de características, como reproducirse en cautiverio y tener tasas de crecimiento y conversión de comida en carne adecuadas. Por asuntos del azar evolutivo esos animales se hallaban en el Viejo Continente, de tal manera que fue allá donde surgieron vacas, cerdos, cabras, ovejas, caballos y burros; mientras que en América solo se domesticaron las llamas y alpacas,

que nunca lograron tener importancia más allá del área que ocupó el Imperio Inca. Pensar seriamente en los animales implica reflexionar sobre estas causalidades y, claro, hacerles seguimiento a todos los mamíferos migrantes. Aunque hay innumerables historias coloniales excelentes y también historias específicas de la ganadería y la arriería, el lugar histórico de estos animales aún no ha sido reconocido como es debido. No exagero al decir que sin caballos, ni mulas, ni ganado el periodo colonial no se entiende cabalmente.

Un ejemplo de lo que podría hacerse lo presenta un libro que ya tiene 20 años: *Creatures of Empire: How Domestic Animals transformed Early America* (2004). Su autora, Virginia DeJohn Anderson, que investigaba el proceso de formación de la sociedad colonial en Nueva Inglaterra, se fue topando con referencias dispersas a conflictos entre colonizadores e indígenas generados por vacas y cerdos, que la llevaron a escribir primero un artículo (1994) y luego el libro. Para ella los animales son ante todo vehículos para entender el conflicto social, pero su investigación también nos permite entender, entre otras cosas, cómo eran percibidos, cómo se adaptaron al ambiente americano y cómo fueron adoptados por los indígenas. No hay nada similar para América Latina, pero el interés por los caballos ha producido un libro que ya tiene casi 100 años y otro reciente (Cunninghame Graham 1949 [1930], Renton 2024), los cerdos han sido objeto de al menos un artículo (Del Río Moreno 1996) y existe una fabulosa página-web titulada *Paisajes coloniales* (<https://paisajescoloniales.com/>), que muestra a través del análisis de un mapa de la sabana de Bogotá de 1614 la importancia que había alcanzado el ganado y su relación con el proceso colonizador. El aporte más original sobre este tema parte de reconceptualizarlo: en lugar de centrarse en el impacto de los animales domésticos en América, contrasta dos formas de relacionarse con animales distintos. En *The Tame and the Wild: People and Animals after 1492* (2024) y en el artículo que lo precedió (2015), Marcy Norton muestra que los colonizadores no solo trajeron consigo animales domésticos sino una forma de concebirlos y tratarlos –como esclavos– mientras que las sociedades y grupos nativos tenían vínculos estrechos sobre todo con animales silvestres, a quienes consideraban seres tan sociales como los humanos; a veces los amansaban para tener como compañía y otras los cazaban para consumirlos o usarlos en rituales. Norton entiende la

colonización como un largo proceso en el que una visión antropocéntrica y soberbia se impuso sobre otra que reconoce gran complejidad en la vida animal, lo que contribuyó a la crisis ambiental y ética en que nos hallamos.

Sobre el mundo de las representaciones hay valiosos textos que resaltan a otro tipo de animales, como el manatí y el armadillo, al explorar la visión de los colonizadores sobre la fauna americana (De Asúa y French 2005), así como también reconstrucciones del rico universo simbólico de las civilizaciones locales, como lo hace de manera brillante Iris Montero (2020) con Huitzilopochtli, el dios colibrí de los mexicas.

En el plano material el destacado historiador ambiental John McNeill muestra, en *Mosquito Empires: Ecology and War in the Greater Caribbean, 1620-1914* (2012), que en el Caribe las luchas imperiales y luego las independentistas, sucedidas entre los siglos XVII y XIX, no pueden entenderse sin tener en cuenta a los *Aedes aegypti*, aquellos zancudos que transmiten la fiebre amarilla y que, al igual que el virus, llegaron de Africa y decimaron a los ejércitos invasores. Los perros también han atraído la atención de un grupo variado de investigadores, que nos ayudan a poner en perspectiva a los animales con quienes compartimos nuestros hogares. Por un lado, están los perros de la Conquista, de quienes tenemos noticia por los cronistas, que participaron en algunas batallas y mataron indígenas capturados en horribles castigos llamados aperreamientos (Varner y Varner 1983, Piqueras 2006, Jiménez Bueno 2011, Esminger 2022). Por otro lado, están los perros víctimas, no victimarios, cuya muerte quedó registrada en un legajo que reposa en el Archivo General de la Nación de México. El libro *La grande tuerie des chiens* (2023), del francés Arnaud Exbalin, explora las masacres oficiales de perros “vagos” en la Ciudad de México a finales del periodo colonial. Al igual que Anderson, Exbalin no tenía interés particular en los animales, estudiaba las ciudades coloniales cuando se encontró con aquel inquietante legajo. La inusual existencia de una fuente centrada en animales lo llevó a escribir primero un artículo (2014) y luego el libro. Es más, la riqueza de esta fuente generó otro trabajo que aborda el mismo tema del historiador mexicano Salvador Avila (2022).

Como Exbalin, otros se han topado con animales y al seguirles la pista han enriquecido nuestra comprensión de la vida urbana. Por ejemplo, la chilena Elisabet Prudent escribió un artículo (2019) sobre el debate que justificó el reemplazo de los

caballos que halaban los tranvías de Santiago por electricidad. Curiosamente, el nutrido interés por las ciudades en la historia ambiental latinoamericana no ha llevado a estudiar pájaros, mascotas o ratas; el énfasis ha estado puesto más bien en los ríos y en el metabolismo urbano. Pero hay signos de cambio, yo estoy trabajando sobre perros (2024) y la tesis doctoral de Bruno Capilé (2022) muestra las posibilidades de pensar en ciertos animales, especialmente las mulas, como trabajadores que permitían el funcionamiento de Río de Janeiro. Hay mil historias que esperan ser contadas, como la de los migrantes que llegaban con sus animales productivos y recreaban formas de vida rurales; la de los buitres que se comían los desechos; y la del éxito que han tenido en este nicho ratones, cucarachas, palomas y pulgas.

El objetivo último de incluir a los animales en la historia es tener una visión más completa de nuestro pasado (Leal 2019). El éxito será mayor si toda persona que se dedica a este oficio abre esa puerta que durante tanto tiempo estuvo cerrada y considera la posibilidad de incluir a los animales en sus estudios sobre otros temas. Para eso ayuda tener artículos y libros dedicados específicamente a los animales, que realcen su lugar en la historia e inviten a todos a integrarlos.

PROTAGONISTAS

Hay unos pocos libros sobre América Latina, como los de Norton y Exbalin, en los que además de iluminar asuntos variados, los animales sirven de eje a la investigación. Ponerlos en el centro lleva a reconceptualizar cuestiones ya trabajadas y también a plantear nuevos temas. En su libro *Creatures of Fashion* (2024), el veterano historiador ambiental John Soluri muestra cómo la historia de la Patagonia argentina y chilena puede contarse partiendo de las focas, las ovejas y los guanacos, cazados y criados para convertir parte de sus cuerpos en mercancías que servían de insumos a la industria global de la moda. La expansión de la frontera nacional se entiende aquí en función de la transformación ambiental derivada de procurar productos animales para el mercado global. La académica independiente Ana Lucia Camphora (2021) escogió otro camino al escribir una historia general de los animales en Brasil entre los siglos XVI y XIX. Otros han sido más específicos al plantear temas asociados con la historia de los animales. El periodista Gazir Sued (2012) reconstruyó y denunció la historia de los

monos asiáticos llevados a Puerto Rico con fines de estudio y experimentación científica, mientras Regina Horta Duarte y yo hemos empezado a pensar en los zoológicos latinoamericanos (Duarte 2017 y 2019, Leal 2021). Otras historiadoras han llamado la atención sobre los animales nativos en un contexto global, como en el caso de la llama (Cowie 2017, Wakild 2021 y Stephenson 2023), el axolotl (Reiss 2022) y las tortugas de las Islas Galápagos (Henessy 2019).

Dado el ambiente propicio, varios de quienes han ayudado a abrir este camino han continuado con proyectos centrados en animales. Regina Horta Duarte no solo es coeditora de este dossier y de otro anterior en la revista *Maguinhos* (2021), sino que es la anfitriona de *Conversa Animal*, programa de entrevistas a quienes realizan estudios sobre animales, que se encuentra disponible en YouTube (<https://www.youtube.com/playlist?list=PLxuwTXuzVtoO7s9kuiMthDJkdNrqShnVX>). Germán Vergara, quien en 2018 escribió un corto texto en el que propone grandes hitos para una historia de los animales en América Latina, está trabajando sobre extinciones. Además, Arnaud Exbalin se ha unido con Aliocha Maldavsky para liderar un gran proyecto sobre los animales europeos en las sociedades coloniales. Un primer artículo escrito por Maldavsky y Marina Zuloaga (2024) muestra el prometedor camino de esta iniciativa. Por si todo esto fuera poco, Emily Wakild, quien escribió sobre la conservación de las vicuñas (2020), está coeditando, con Faisal Husain y Nancy Jacobs, el *Oxford Handbook of Global Animal History*, que incluye a América Latina y sus animales en un diálogo de carácter global. Son muchas semillas, la cosecha promete ser copiosa.

UN ALTO EN EL CAMINO

Lo hecho hasta ahora permite resaltar los aportes que el creciente entusiasmo por los animales en la historia está generando en nuestra comprensión de América Latina y el Caribe. La noción de quién ha hecho la historia se está expandiendo. Aunque una perspectiva material muestra que los metales y las montañas han ayudado a forjar el pasado (LeCain 2017), es más fácil convencer a los incrédulos con animales como ejemplo. Este tipo de historia además obliga a pensar de manera amplia y compleja, razón por la cual requiere de muchos socios: arqueólogas y paleontólogos,

historiadores del arte, biólogas y veterinarios, abogados y antropólogas. Su perspectiva interdisciplinaria enriquece las historias económica, de la vida cotidiana y de la comida, para mencionar solo algunas. También ayuda a extender la temporalidad de la historia más allá de 1492 (al pensar, por ejemplo, en la domesticación) y, por lo tanto, a alterar nuestra noción misma de lo que cuenta como historia.

Para que estos aportes logren su mayor potencial se requiere un mayor número de estudios que lleguen a diferentes públicos, textos contundentes que sirvan como referencia y esfuerzos de síntesis. Por eso propongo que trabajemos en construir un panorama general que parta por identificar procesos clave y los desarrollemos a partir de animales específicos, sin perder de vista la amplitud de cada proceso ni el conjunto de animales involucrados. Se trata, por ejemplo, de estudiar la mercantilización de la naturaleza a través de las ballenas, pero incluyendo en los márgenes a chinchillas, felinos y aves; o de explorar el transporte por medio de llamas y mulas, sin olvidar a caballos, burros y bueyes –e involucrando distintas temporalidades y geografías.

Combinar el delicioso detalle de casos particulares con la pretensión de generalizar que sostiene cualquier historia regional es fundamental para alimentar cursos como el que he venido dictando sobre los animales en la historia o para que quienes enseñan historias especializadas encuentren que sus temas o periodos no acaban de entenderse sin considerar al resto del mundo animal. Colonizar la historia latinoamericana con cabras, cóndores y grillos es, además, parte de un cambio colectivo en nuestra forma general de pensar, que desafíe nuestro antropocentrismo y nos obligue a mirar a la cara la crisis ambiental en que estamos envueltos y que ayudamos a profundizar.

REFERENCIAS

Anderson, Virginia DeJohn. *Creatures of Empire: How Domestic Animals Transformed Early America*. New York: Oxford University Press, 2004.

Anderson, Virginia DeJohn. "King Philip's Herds: Indians, Colonists, and the Problem of Livestock in Early New England", *William and Mary Quarterly* 51:4 (1994): 601-24.

Avila, Salvador. *Voces y ladridos: Los perros de la Ciudad de México de la Conquista al Porfiriato*. México, Bubok Editorial, 2022.

Barragán-Alvarez, José Adrián. "The Feet of Commerce: Mule-Trains and Transportation in Eighteenth Century New Spain." PhD thesis, University of Texas at Austin, 2013.

Bueno Jiménez, Alfredo, "Los perros en la conquista de América: historia e iconografía", *Chronica Nova* vol.37 (2011): 177-204.

De Asúa, Miguel y Roger French. *A New World of Animals: Early Modern Europeans on the Creatures of Iberian America*. Londres: Routledge, 2005.

Del Río Moreno, Justo L. "El cerdo. Historia de un elemento esencial de la cultura castellana en la colonización de América (siglo XVI)", *Anuario de Estudios Americanos* vol.53, n.1 (1996):13-35.

Cabral, Diogo. "Into the bowels of tropical earth: Leaf-cutting ants and the colonial making of agrarian Brazil". *Journal of Historical Geography* 50 (2015): 92-105.

Camphora, Ana Lucia. *Animals and Society in Brazil: From the Sixteenth to the Nineteenth Centuries*. Cambridgeshire: White Horse Press, 2021.

Capilé, Bruno. "Os muitos rios do Rio de Janeiro: Transformações e interações entre dinâmicas sociais e sistemas fluviais na cidade do Rio de Janeiro (1850-1889)." Tesis doctoral en historia social, Universidad Federal de Rio de Janeiro, 2022.

Cowie, Helen. *Llama*. Londres: Reaktion Books, 2017.

Crosby, Alfred. *El intercambio transoceánico: Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991 [1973].

Cunninghame Graham, Robert B. *The Horses of the Conquest*. Norman: University of Oklahoma Press, 1949 [1930].

Delors, Robert. *Les animaux ont une histoire*. París: Seuil, 1984.

Diamond, Jared. *Armas, gérmenes y acero: Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. Debate, 2020 [1997].

Duarte, Regina Horta, Gabriel Lopes, Natascha Stefania Carvalho de Ostos y Nelson Aprobato Filho, eds. *História, Ciência, Saúde – Maguinhos Suplemento 1 "Reciprocidades em desequilíbrio: história das relações entre animais"* vol.28, 2021.

Duarte, Regina Horta. "El zoológico del porvenir: narrativas y memorias de nación sobre el Zoológico de Chapultepec, Ciudad de México, siglo XX." *Historia Crítica* 72 (2019): 93-113.

Duarte, Regina Horta. "Zoos in Latin America". *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History* (2017).

Duarte, Regina Horta. "Birds and Scientists in Brazil: In Search of Protection, 1894–1938," en Martha Few y Zeb Tortorici, eds. *Centering Animals in Latin American History*. Durham: Duke University Press, 2013.

Ensminger, John J. "From hunters to hell hounds: the dogs of Columbus and transformations of the human-canine relationship in the early Spanish Caribbean", *Colonial Latin American Review* 31:3 (2022): 354-380.

Exbalin, Arnaud. *La grande tuerie des chiens: Mexico en Occident XVIIIe-XXIe siecle*. Cayzerieu: Champ Vallon Editions, 2023.

Exbalin, Arnaud, "Perros asesinos y matanzas de perros en la ciudad de México (siglos XXI-XVIII)", *Relaciones* 137 (invierno 2014)" 91-111.

Few, Martha y Zeb Tortorici, eds. *Centering Animals in Latin American History*. Durham: Duke University Press, 2013.

Gutiérrez Ardila, Daniel. *Bagres geológicos: Pequeña historia de los bagres andinos, 1801-2023*. Bogotá: Taurus, 2023.

Hecht, Susanna. "The sacred cow in the green hell: Livestock and forest conversion in the Brazilian Amazon", *The Ecologist* vol.19, n.6 (1989): 229-34.

Hennessy, Elizabeth. *On the Backs of Tortoises: Darwin, the Galapagos, and the Fate of an Evolutionary Eden*. New Haven: Yale University Press, 2019.

Hickie, Mark M., Rogério Ribeiro de Oliveira y Mariana Martins da Costa Quinteiro. "The Ecological, Economic, and Cultural Legacies of the Mule in Southeast Brazil", *Society & Animals* 26 (2018): 1-20.

Leal, Claudia. "Wild and trapped: A history of Colombian zoos and its revelations of animal fortunes and state entanglements, 1930s-1990s", *História, Ciência, Saúde – Maguinhos* vol.28 Suplemento 1 (2021): 81-101.

Leal, Claudia. "La ciudad y los perros", *Credencial Historia* 410: *Historias Urbanas* (2024): 12-15.

Leal, Claudia. "Aguzar la mirada colectiva, el gran desafío de la historia ambiental latinoamericana," *Historia y Sociedad* n.36 (2019): 243-268.

LeCain, Timothy. *The Matter of History: How Things Create the Past*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

Maldavsky, Aliocha y Marina Zuloaga, "Ganado y biodiversidad en los Andes después de la conquista española, siglo XVI", en Olaf Kaltmeier, Antoine Acker, León Enrique Ávila Romero, Regina Horta Duarte, eds., *Handbook of the Anthropocene in Latin America. Volume II: Biodiversity*. Bielefeld University Press, 2024.

Márquez-Osuna, Angélica. "Beekeeping from the South: The Yucatán Peninsula's "Industrious Bee" and the Rise of Modern Apiculture," *Agricultural History* vol.98, n.1 (2024): 23-49.

McNeill, John. *Mosquito Empires: Ecology and War in the Greater Caribbean, 1620-1914*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

Melville, Elinor. *Plaga de ovejas: Consecuencias ambientales de la conquista de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999 [1994].

Molina, Luis Fernando. *La avicultura en Colombia*. Bogotá: Fenavi-Fonav, 2002.

Montero, Iris. "The Disguise of the Hummingbird: On the Natural History of Huitzilopochtli in the Florentine Codex," *Ethnohistory* vol.67, n.3 (2020): 429-53.

Norton, Marcy. *The Tame and the Wild: People and Animals after 1492*. Cambridge: Harvard University Press, 2024.

Norton, Marcy. "The Chicken or the Iegue: Human-Animal Relationships and the Columbian Exchange", *The American Historical Review*, vol.120, n.1 (2015): 28-60.

Pachón, Alvaro y María Teresa Ramírez. *La infraestructura del transporte en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Paz, Gustavo L. "The World Mules Made: Mule Trade in the Colonial Rio de la Plata", en Fabrício Prado, Viviana L. Grieco y Alex Borucki, eds. *The Rio de la Plata from Colony to Nations*. Cham, Suiza: Palgrave-Macmillan, 2021.

Peralta Agudelo, Jaime Andrés. *La belleza que trazó un triste destino: El ciclo extractivo de las aves en Colombia, 1870-1930*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023.

Piqueras, Ricardo. "Los perros de la guerra o el "canibalismo canino" en la conquista", *Boletín Americanista* n.56 (2006): 186-202.

Prudent, Elizabet. "Del caballo a la electricidad: imaginario ambiental y tecnológico en la transformación del sistema tranviario chileno a fines del siglo XIX", *Historia Crítica* n.74 (2019): 41-64.

Quintero, Camilo. *Birds of Empire, Birds of Nation: A history of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.

Reiss, Christian. "Writing the History of Animals in Latin America: The Mexican Axolotl between Eighteenth Century Natural History to Twenty-First Century Biosciences", en Ana Barahona, ed., *Handbook of the Historiography of Latin American Studies on the Life Sciences and Medicine*. Cham, Suiza: Springer, 2022.

Renton, Kathryn. *Feral Empire: Horse and Human in the Early Modern Iberian World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2024.

Ritvo, Harriet. *The Animal Estate: The English and Other Creatures in the Victorian Age*. Cambridge: Harvard University Press, 1987.

Sánchez-Albornoz, Nicolás. *Trabajo y migración indígenas en los Andes coloniales*. Lima: Banco Central del Perú, Instituto de Estudios Andinos, 2020.

Soluri, John. *Creatures of Fashion: Animals, Global Markets, and the Transformation of Patagonia*. Durham: Duke University Press, 2024.

Stephenson, Marcia. *Llamas beyond the Andes: Untold Histories of Camelids in the Modern World*. Austin: Texas University Press, 2023.

Sued, Gazir. *Tiranía antropocéntrica: historia de la crueldad contra primates no-humanos en Puerto Rico, 1936–2012*. San Juan: La Grieta, 2012.

Van Ausdal, Shawn y Robert Wilcox, “Hoofprints: Cattle Ranching and Landscape Transformation”, in John Soluri, Claudia Leal, and José Augusto Pádua, *A Living Past: Environmental Histories of Modern Latin America*. Nueva York: Bergham Books, 2018.

Varner, John Grier y Jeannette Johnson Varner. *Dogs of the Conquest*. Norman: University of Oklahoma Press, 1983.

Vergara, Germán. “Animals in Latin American History”, *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2018.

Wakild, Emily. “Saving the Vicuña: The Political, Biophysical, and Cultural History of Wild Animal Conservation in Peru, 1964–2000,” *The American Historical Review* vol.125, n. 1 (Feb 2020): 54–88.

Wakild, Emily. “Learning from the llama: on the broad contours of cultural contributions and geographic expansion”, *História, Ciência, Saúde – Magalhães* vol.28 Suplemento 1 (2021): 141-159.

Unusual Paths for a Colorful, Noisy and Smelly History

ABSTRACT

In recent years, there has been an increase in studies of Latin American and Caribbean history that include animals. This article, written by someone who in the last 10 years has been teaching a course on animals in history, analyses what has been published by distinguishing (1) topics – such as ranching – in which animals are apparently unavoidable, (2) other topics – such as colonization – in which they are usually present in one way or another, and (3) research in which animals become the object of study. It reflects on why they have often been ignored and explains that taking them seriously involves analyzing how they are transformed in their relationships with different human processes, as well as recognizing the ways in which they contribute to make history. This literature review concludes by identifying the contributions of this way of making history and suggesting paths for the future.

Keywords: animals; history; ranching; colonization.

Recibido: 05/07/2024
Aprovado: 14/09/2024